

¿Por la república o por el socialismo?

León Trotsky

6-24 de octubre de 1916

(Versión al castellano desde “Pour la république ou pour le socialisme?”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 186-188. Publicado en *Nachalo*, 6-24 de octubre de 1916)

Homo¹ recoge cada frase que sale de los labios de los representantes de la oposición alemana dedicada a la cuestión de la responsabilidad por la guerra, para demostrar la importancia decisiva de esta cuestión para la política socialista. Los “homúnculos” social-patrióticos rusos hacen lo mismo, pero como analfabetos, pues no conocen ni el socialismo alemán ni la lengua alemana.

La cuestión de la “responsabilidad” desempeña, sin la menor duda, un gran papel en la propaganda tanto de la oposición pacífica como de la revolucionaria. Esto es inevitable si se tiene en cuenta que el trabajo político realizado entre las masas por las clases dominantes y los social-patriotas se ha hecho sobre la base de la cuestión de la responsabilidad.

Las clases poseedoras se han dado cuenta de que la guerra se libra no en defensa del gobierno nacional, que no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas y el capital, sino para aumentarlo más allá de las fronteras. Para ganar el apoyo de las masas, era necesario presentarles a Alemania como el blanco de las malas voluntades de sus enemigos. El idealismo nacional de las clases dominantes se alimenta de los objetivos imperialistas. Por el contrario, para movilizar el idealismo de las clases explotadas, no se podía actuar de otro modo que, con una argumentación defensiva, presentando la causa de Alemania como “la del derecho y la justicia”.

Es perfectamente natural que la oposición socialista haya comenzado por demostrar que el gobierno alemán, uno de los principales componentes del mecanismo del mundo capitalista, carga con gran parte de la responsabilidad de los acontecimientos actuales. Pero la mera exposición del carácter criminal de la política mundial de los Hohenzollern y los Habsburgo no es suficiente para que el proletariado alemán adopte la obligación de una política antidefensiva. Si es cierto que la política social-patriótica significa la defensa de la patria, no del poder, hay que concluir que la patria conserva su significado para los trabajadores alemanes y que la defenderán (a pesar de tener un gobierno hipócrita y sin fe), a diferencia, por ejemplo, de los obreros rusos.

Pero si la guerra ha sido provocada únicamente por los Hohenzollern, los social-patriotas de la Entente sacan sus conclusiones *republicanas*. Si los Hohenzollern son la raíz del mal, la garantía contra futuras guerras se encontrará en la república. Sin embargo, este argumento, que no hace responsable a Alemania de los pecados de su emperador, se distingue por su extrema superficialidad.

La destrucción de la monarquía alemana es un problema puramente revolucionario. ¿Con qué fuerzas se logrará? Ni la cuestión de la responsabilidad ni el eslogan republicano ofrecen respuesta a esto.

¿Es posible una revolución democrática en Alemania? En otras palabras: ¿hay clases burguesas en Alemania interesadas en un cambio hacia la república? ¿Qué

¹ Homo: Grumbach, socialdemócrata alsaciano que en su juventud fue partidario de Liebknecht, después, al principio de la guerra, se alineó con el social-patriotismo francés.

revolución está en la agenda? ¿La de la nación contra el régimen político? ¿La del proletariado contra la monarquía imperialista?

Los filisteos “evolucionistas” (no faltan entre los que se han colgado la etiqueta de marxistas) ven el asunto de la siguiente manera: Alemania debe llevar a cabo su revolución republicana, preparando así el camino para la lucha proletaria por la conquista del poder. La república les parece una etapa política “natural” en el desarrollo de la sociedad capitalista. Mientras tanto, el análisis materialista nos dice que la conquista del poder por el proletariado es la condición esencial para el establecimiento de la república alemana.

Nunca antes la Europa de los últimos diez años había ofrecido una imagen de la rápida diferenciación de clases y del descenso de las clases intermedias como en Alemania. La guerra completa esta labor eliminando a cientos de miles de pequeños capitalistas y campesinos. Si bien este nuevo ejército puede proporcionar material para la revolución, queda entendido que un movimiento revolucionario serio sólo puede desarrollarse como movimiento proletario. Para que este movimiento triunfe, llevará al poder al partido del proletariado, ese nuevo partido formado por elementos de la actual oposición y la nueva generación revolucionaria forjada al calor de la lucha contra las clases imperialistas y la monarquía. La cuestión de la república está ligada, para el proletariado alemán, a la de la lucha por el poder. La república alemana sólo puede existir como envoltura política de la dictadura proletaria. Pero es obvio que, una vez en el poder, el partido proletario se verá rápidamente obligado a reformar socialmente la sociedad. El problema histórico del proletariado se expresa no por la antítesis: *monarquía-república*, sino por la del *imperialismo-socialismo*.

La propaganda republicano-burguesa puede contentarse con las búsquedas sobre la “responsabilidad”. El proletariado debe tener una clara representación de la responsabilidad del régimen imperialista.

(Natchalo, 6-24 de octubre de 1916)

Observaciones sobre el artículo anterior

¿La Revolución de 1918 contradice el análisis del artículo reproducido anteriormente? Sí y no. En la forma, sí. En la realidad, no. La revolución no ha llevado al proletariado al poder, sino al lamentable feto de la república de Ebert. La lucha del proletariado por el poder ha entrado de nuevo (pero en un grado históricamente superior) en una etapa preparatoria y se ha convertido en el largo proceso molecular de la formación del partido comunista. ¿Significaría esto que la sociedad burguesa ha demostrado ser capaz de desarrollar la lucha revolucionaria bajo la bandera revolucionaria? En absoluto. Pero esta sociedad burguesa se ha mostrado capaz, por segunda vez, de aprovechar la socialdemocracia para mantener provisionalmente la revolución en el plano burgués-republicano. La catástrofe militar aceleró de manera extraordinaria la explosión de la revolución, antes de que los proletarios tuvieran tiempo de crear un partido que respondiera a sus tendencias en esta nueva época. La lucha revolucionaria debía desarrollarse bajo la dirección de la socialdemocracia, cuya política se puso definitivamente al servicio de la burguesía. En otras palabras, la república no es el fruto de una revolución conjunta de la burguesía y el proletariado, sino del engaño a este último por parte de la burguesía ayudada por la socialdemocracia, que arrebató a los trabajadores una victoria preparada por la historia.

Si en 1848 el burgués soñaba con una república encabezada por un gran duque benévolo, en 1918 se reconcilia con la república del fiel Ebert.

La república burguesa alemana sólo puede mantenerse con el apoyo exclusivo de la socialdemocracia y en la medida en que ésta tenga influencia sobre los trabajadores. Las relaciones de clase y la situación internacional exigen una revolución social en Alemania, pero el pasado reciente del proletariado, frenado por la socialdemocracia, es el último obstáculo en este camino. La república burguesa sólo es posible como interrupción del proceso de la revuelta de clase del proletariado. Nació de la traición de Scheidemann y Ebert en noviembre de 1918, como consecuencia directa de su traición en agosto de 1914.

(8 De mayo de 1922)

[Edicions Internacionals Sedov](#)

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es